

# «¡Señor, abre nuestros ojos!»

David Roper

**E**l rey de Aram<sup>1</sup> no estaba contenta con el profeta Eliseo, y no era para menos: éste había previsto cada uno de sus movimientos en contra de Israel. El rey, entonces, «envió [...] allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército» para prender a Eliseo, «los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad» donde él estaba (2° Reyes 6.14). A la mañana del día siguiente, cuando el siervo de Eliseo salió, se llevó la sorpresa del «ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros». El siervo, entonces, se apresuró a entrar y clamó: «¡Ah, [...]! ¿qué haremos?» (vers.º 15).

El profeta respondió: «No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos» (vers.º 16). Al siervo, naturalmente, lo dejó perplejo tal respuesta. ¡Había cientos del enemigo contra solamente dos de ellos! Entonces Eliseo oró: «Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea». Inmediatamente, los ojos del siervo fueron abiertos, y éste «miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo» (vers.º 17).

En Apocalipsis 12 y 13, se nos presentó la impía trinidad: el dragón, la bestia y el falso profeta. Juan pintó un vívido y espantoso cuadro del poder e influencia de éstos. Hizo la observación en el sentido de que «se maravilló toda la tierra en pos

de la bestia» (13.3b). Transcribió la consigna de la muchedumbre: «¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?» (vers.º 4b). Hizo notar que la bestia tenía poder para «hacer guerra contra los santos, y vencerlos» (vers.º 7a). Tan vívido es el cuadro que, al leer, no podemos dejar de percibir los lamentos de los cristianos oprimidos, ni de imaginarnos la sangre de los mártires derramándose por toda la tierra.

Si yo hubiera vivido en los tiempos de Juan, es probable que hubiera reaccionado como el siervo de Eliseo: sólo hubiera tenido ojos para los recursos, aparentemente ilimitados, del enemigo. Me imagino a mí mismo clamando: «¡Ah! ¿qué haremos?». Habría tenido necesidad de una nueva percepción como la que Eliseo dio a su siervo: «No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos». Apocalipsis 14 tenía como propósito darles esta misma visión a los lectores de Juan.

El mensaje del capítulo 14 es necesario hoy día. Cuando estamos desalentados por la maldad que nos rodea, necesitamos que nos abran los ojos a los recursos que Dios provee. Todavía tenemos necesidad de entender que «más son los que están con nosotros que los que están con ellos».

El capítulo 14 se divide naturalmente en tres secciones,<sup>2</sup> cada una de las cuales comienza con las

<sup>1</sup> En la KJV, la RSV y algunas otras versiones se lee: «Siria» (2° Reyes 6.11). Siria, o Aram, estaba al norte de Palestina (N. de T.: En la RV también se lee: «Siria»). <sup>2</sup> Algunos dividen el capítulo 14 en siete secciones. Vea las «Notas para maestros y predicadores» al final de esta lección.

palabras «después miré» o un equivalente de éstas.<sup>3</sup> Juan deseaba que sus lectores vieran lo mismo que él estaba viendo. Deseaba que los ojos de ellos se abrieran a lo que Dios tenía reservado para Su pueblo —y lo que también tenía reservado para los opresores de ellos. En esta presentación estudiaremos la primera sección. Trataremos las otras dos secciones en las lecciones que siguen.<sup>4</sup>

**«SEÑOR, ABRE NUESTROS OJOS A LA CERTEZA DE LA VICTORIA» (14.1)**

El dragón debió de haberse puesto eufórico por el dominio que la bestia tenía sobre la tierra, tal como se describe en el capítulo 13. Las tinieblas habían hecho presa de la tierra, y el corazón de los hombres se había llenado de maldad. La gente se movía como robots sin sentido<sup>5</sup> que van por la tierra, obedeciendo cada una de las órdenes de la bestia. El principio del capítulo 14, sin embargo, es como si la luz del sol celestial de repente iluminara las cimas de las montañas que rodean el valle. Dominando por encima de las tinieblas estaba el Cordero, ¡triumfante con Su pueblo! «Después miré, y he aquí<sup>6</sup> el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil» (vers.º 1a).



Ya estamos familiarizados con los actores destacados de esta escena, pues los conocimos anteriormente en Apocalipsis. El Cordero es, por supuesto, Jesucristo. En el capítulo 5 se le presentó como el Cordero que fue digno de abrir el libro sellado con siete sellos. En la última parte del capítulo 7, la gran multitud estaba en pie delante del Cordero y el trono cantando alabanzas. Al Cordero también se le menciona en los capítulos 6, 12 y 13.

A los 144 000 los conocimos en la primera parte del capítulo 7, y propusimos que ellos representaban al pueblo de Dios.<sup>7</sup> Ellos habían sido sellados en su frente, lo cual era una señal de protección para cuando los vientos de destrucción comenzaran a soplar. En 14.1 los vemos triunfantes con Jesús sobre el monte de Sion. El hecho de que se vuelva a mencionar el número simbólico «144 000»<sup>8</sup> en el capítulo 14, es una afirmación de que, por más formidables que las dos bestias del capítulo 13 puedan parecer, *todos* los fieles estarán junto con Jesús en la victoria. ¡Ni uno solo se perderá!

En el capítulo 7, los 144 000 tenían *un sello* en su frente; en el capítulo 14 tienen *el nombre* del Cordero «y el de su Padre escrito en la frente» (vers.º 1b). El sello y el nombre no se refieren a dos cosas diferentes, sino a diferentes aspectos de la misma cosa: el sello es señal de protección, el nombre es marca de propiedad. En el capítulo 3 Jesús hizo la siguiente promesa a todo el «que venciere»: «[...] y escribiré sobre él el nombre de mi Dios [...] y mi nombre nuevo» (vers.º 12). El capítulo 14 muestra el cumplimiento de esa promesa. Cuando Dios hace una promesa, uno puede contar con que la cumplirá.

Pudimos haber conocido a los actores de 14.1–5 anteriormente, pero no así el escenario, el cual, en esta ocasión, es nuevo: Ellos estaban «en pie sobre el monte de Sion». En el trayecto de Apocalipsis que ya hemos recorrido, nos hemos encontrado con muchos símbolos que tienen un significado especial para los que están familiarizados con el Antiguo Testamento. Ninguna otra imagen del Antiguo Testamento estaba más cargada de significado que ésta del monte de Sion.

<sup>3</sup>En el texto original, los versículos 1, 6 y 14 comienzan exactamente con las mismas dos palabras griegas que significan «Después miré». <sup>4</sup>Vea la lección «El púlpito en el aire», y la lección «¡Es tiempo de recoger la cosecha!». <sup>5</sup>Se puede usar la pintoresca frase «devotos a semejanza de zombis» con cualquier audiencia que la entienda (Jim McGuigan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series [El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia]*, [Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976], 214). <sup>6</sup>La expresión «he aquí» de los versículos 1 y 14 enfatizan lo inesperado de la visión que está a punto de describirse. <sup>7</sup>Vea la lección «La calma en el centro de la tormenta» en la edición «Apocalipsis, núm. 4», de *La Verdad para Hoy*. <sup>8</sup>Lea sobre el significado simbólico del número «144 000» en la página 6 de la lección «¡Aquí hay dragones!» de la edición «Apocalipsis, núm. 1».

Sion era la elevación que estaba en la parte noreste de Jerusalén, que fue tomada por David después de que llegó a ser rey sobre todo Israel.<sup>9</sup> Ésta fue después seleccionada por David como el lugar para la construcción del templo. Para la mentalidad judía, el monte de Sion era el lugar más sagrado del mundo, el lugar donde Dios se reunía con Su pueblo.<sup>10</sup> En escritos veterotestamentarios posteriores, se presenta a Sion como símbolo de esperanza. La salvación saldría de Sion (vea Salmos 14.7). El Redentor iba a estar relacionado con Sion (vea Isaías 59.20).<sup>11</sup>

Los autores del Nuevo Testamento rescataron el simbolismo. Salmos 2 dijo que Dios coronaría al Mesías «sobre Sion», el «santo monte» (vers.º 6). En el Nuevo Testamento los predicadores inspirados citaron Salmos 2 refiriéndose a éste como profecía que se cumplió cuando Jesús fue resucitado de entre los muertos y ascendió a la diestra de Dios (Hechos 13.32–37). El autor del libro de Hebreos dijo a sus lectores que no era a un monte que temblaba, como el Sinaí, al que se habían acercado; y añadió:

[...] sino que os habéis acercado al *monte de Sion*, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos (Hebreos 12.22–23; énfasis nuestro).<sup>12</sup>

Note que en este pasaje se asocia el «monte de Sion» con «la Jerusalén celestial». Anteriormente en Apocalipsis, Jesús se refirió a ésta con las siguientes palabras: «[...] la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios» (3.12). Volveremos a leer acerca de esta «santa

ciudad, la nueva Jerusalén» en el capítulo 21. (Vea los versículos 2 y 10.)

Debería ser obvio que la Sion del capítulo 14 «no era un lugar terrenal», sino una «realidad espiritual».<sup>13</sup> El lugar donde Dios estaría con Su pueblo. ¡El lugar de la victoria!

Existe desacuerdo entre algunos comentaristas acerca del lugar en el que se encuentra el «monte de Sion» de la visión, pues para algunos está en la tierra y para otros en el cielo.<sup>14</sup> Además, si se determina que es en el cielo donde está, queda sin contestar la pregunta acerca de los cristianos que representa, si es sólo a los cristianos fieles de los tiempos de Juan,<sup>15</sup> o si es a *todos* los cristianos fieles que gozan de las bendiciones del cielo por toda la eternidad. En lo personal pienso que esta es una visión de todos los redimidos que están en el cielo. Cuando estudiamos el capítulo 7, vimos que los salvos estaban representados primero por los 144 000 que están en la tierra, y después por la incontable multitud que estaba en el cielo delante del Cordero y el trono. Estos 144 000 están delante del Cordero y el trono, escena que no parece diferir mucho de la visión de la gran multitud del capítulo 7.<sup>16</sup> De todos modos, la importancia de la visión no radica en el «cuándo» ni en el «dónde», sino en el «qué»: ¡Los 144 000 obtuvieron la victoria! El Espíritu Santo estaba diciendo a los lectores de Juan: «¡No se dejen intimidar por la bestia! Si son fieles, ¡triunfarán!».

¿Será que a veces cerramos nuestros ojos a esta gran verdad? En lo que a mí respecta, lo hago; y cuando veo cómo los consume la inquietud a algunos de mis hermanos y hermanas, me temo que otros también lo hacen. Necesitamos recordar grandes pasajes como los que siguen:<sup>17</sup>

<sup>9</sup> Vea 2º Samuel 5.6–10; 1º Reyes 8.1; 1º Crónicas 11.5. Con el tiempo, los términos «Sion» y «Jerusalén» llegaron a usarse indistintamente (2º Reyes 19.21, 31; Isaías 2.3). «Sion» era «la ciudad de David» (1º Reyes 8.1; 2º Crónicas 5.2). <sup>10</sup> Para entender lo que los judíos sentían por Sion, busque esta palabra en una concordancia. Estudie, especialmente, el uso que se hace de esta palabra en los Salmos y los profetas. Lea, por ejemplo, Salmos 9.11; 48.2–3; 76.2; 87.2; 125.1; 132.13. <sup>11</sup> Vea otros usos que hacen los profetas de «Sion» en Isaías 2.2–4; 40.9; Joel 2.32; Miqueas 4.2; Zacarías 8.1–3. <sup>12</sup> Este pasaje se refiere al reino de Dios, el cual tiene tanto un aspecto celestial, como un aspecto terrenal: el aspecto terrenal es la iglesia; el aspecto celestial es lo que generalmente consideramos que es el cielo. La última parte del pasaje da un detalle de la ciudadanía de ese reino, en la cual se incluyen tanto ángeles, como seres humanos. Algunas de las personas todavía estaban en la tierra, y otras ya habían muerto. <sup>13</sup> Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 132. Muchos autores premilenaristas consideran que Sion es «el lugar terrenal de un reino milenarista [...], sin embargo la escena entera es una de alabanza ante el trono que está en el cielo» (Robert Mounce, *The Book of Revelation [El Libro de Apocalipsis]*, The New International Commentary on the New Testament Series [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977], 267). <sup>14</sup> Algunos comentaristas se refieren a la escena del monte de Sion como el momento en el que «el Señor junta a Su ejército» en preparación para «la batalla» que se describe más adelante en Apocalipsis. <sup>15</sup> Algunos comentaristas interpretan que los 144 000 constituyen un selecto «grupo exclusivista» de la iglesia. Muchos insisten en que todos eran mártires. No hay, sin embargo, indicio alguno de que Dios considerara a los mártires de mayor estima que al resto de Sus hijos fieles. Podemos decir, si temor a equivocarnos, que todos los 144 000 eran personas que estaban *dispuestas* a morir por su fe, independientemente de que, en efecto hayan tenido que hacerlo. <sup>16</sup> Podrían esgrimirse otros argumentos: que éstos fueron «redimidos de entre los de la tierra» (14.3), y que ya habían recibido el galardón de «vencedores»; y así sucesivamente. <sup>17</sup> Vea también 1ª Corintios 15.54; 1ª Juan 5.4.

Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor [...] (1<sup>er</sup>o Crónicas 29.11).

[...] más Jehová es el que da la victoria (Proverbios 21.31).

Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (1<sup>er</sup>a Corintios 15.57).

«¡Señor, abre nuestros ojos a la certeza de la victoria!».

### «SEÑOR, ABRE NUESTROS OJOS A LA IMPORTANCIA DE LA ALABANZA» (14.2-3)

¿Qué estaban haciendo los 144 000 cuando estaban en pie sobre el monte de Sion? ¿Acaso estaban recordando los problemas que habían soportado? ¿Acaso estaban compitiendo para determinar quién era el que más había sufrido? Nada de lo anterior. Más bien, estaban celebrando, estaban cantando un cántico de victoria. Juan escribió: «Y ó una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que ó era como de arpistas que tocaban sus arpas» (vers.º 2).

Lo que Juan oyó fue un enorme coro,<sup>18</sup> un coro de una sonoridad tan intensa que bien se le podía comparar con el estruendo de las olas del mar cuando rompen, o con el estrépito de truenos que retumban; y tan melodioso era ese coro que su canto se podría comparar con la dulce música de prodigiosos arpistas. No fueron aguas tumultuosas, ni truenos, ni arpas los que el apóstol realmente oyó; los anteriores fueron simplemente símiles cuyo fin era describir la magnificencia del canto.<sup>19</sup> Me han dejado anonadado la fuerza y belleza de coros compuestos por varios cientos de cantantes. ¿Puede imaginarse la fuerza de 144 000 voces

uniéndose en una sola alabanza?

La «audiencia» para la que cantaban la constituían «el trono, y [...] los cuatro seres vivientes, y [...] los ancianos»<sup>20</sup> (vers.º 3b). Hemos vuelto a la escena del trono del capítulo 4, y estamos, una vez más, ante la presencia del Padre.<sup>21</sup>

Al cántico de los 144 000<sup>22</sup> se le llamó «cántico nuevo» (vers.º 3a). La expresión «cántico nuevo» fue usada a menudo en el Antiguo Testamento para referirse a la alabanza que se daba al Señor (Salmos 33.3; 96.1; 149.1), y especialmente a la que se daba por la liberación y la victoria recibidas (Salmos 40.1-3; 144.9-11). Vea, por ejemplo, Salmos 98.1, donde David escribió: «Cantad a Jehová cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra lo ha salvado y su santo brazo [...]». Cada cántico era «nuevo» porque cada victoria era única.

Cuando estudiamos el capítulo 5, a los cuatro seres vivientes y a los veinticuatro ancianos los oímos cantar un «cántico nuevo» de alabanza al Cordero, cántico que incluía las siguientes palabras: «[...] tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes [...]» (vers.ºs 9-10).<sup>23</sup> Estoy seguro de que el «cántico nuevo» que cantaban los 144 000 tenía un tema parecido.<sup>24</sup> De todos modos, ¡fue por medio de «la sangre del Cordero» que obtuvieron la victoria (12.11)!

No se nos dice cuáles fueron las palabras en sí del «cántico nuevo» del capítulo 14, pero *sí se nos* dice que «nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil» (vers.º 3c). Nadie podía «aprender» el cántico de victoria sino los que la habían experimentado personalmente. Es como Daniel Russell lo dijo: «La Experiencia debe preceder a la Expresión».<sup>25</sup>

<sup>18</sup>La palabra «voz» está en singular; sin embargo, el versículo 3 habla de que «cantaban» (plural), lo cual lleva a pensar que esa «voz» era la de un coro. Por cierto, la palabra griega que se traduce por «voz» es *fone*, la palabra genérica con que se refiere al «sonido». (Esta palabra griega se reconoce en palabras [españolas] tales como «teléfono» y «micrófono».)<sup>19</sup> Vea las notas sobre el simbolismo de las arpas de Apocalipsis en la lección «Digno es el Cordero» de la edición «Apocalipsis, núm. 3», de *La Verdad para Hoy*.<sup>20</sup> Cuando estudiamos el capítulo 4, indicamos que los ancianos pueden representar cristianos que han sido vencedores. Esta interpretación presenta algo de problema en el capítulo 14, ya que estamos sugiriendo que los 144 000 también representan cristianos vencedores. Considere la siguiente perspectiva: «¿Pero pueden los 24 ancianos representar la iglesia y oír el cántico de los 144 000 que son la iglesia? Por supuesto. Cada figura tiene un aspecto propio. ¿Puede la iglesia ser una mujer y a la vez una ciudad? ¿Podrá ser la esposa y a la vez “la novia”?» (McGuiggan, 217). Cuando estudiamos el capítulo 12, observamos que al final del capítulo, la iglesia fue representada por una mujer y a la vez por la descendencia de ésta. Es posible, por lo tanto, que los ancianos y los 144 000 sean simplemente (como McGuiggan sugirió) dos maneras diferentes de ver la misma cosa.<sup>21</sup> No se nos explica cómo es que exactamente se combinan la visión del monte y la del trono. Supongo que la expresión «monte de Sion» es solamente otra manera de referirse al cielo, donde está el trono de Dios. Algunos, sin embargo, presentan a los 144 000 sobre el monte, y mirando al trono.<sup>22</sup> Algunos piensan que la «voz» que Juan oyó era de ángeles, y que éstos estaban enseñando el «cántico nuevo» a los 144 000. La interpretación más simple y natural del versículo, es que el coro celestial lo constituían los 144 000. Éstos eran los que habían experimentado la victoria personalmente.<sup>23</sup> Vea los comentarios sobre este «cántico nuevo» en la lección «Digno es el Cordero» de la edición «Apocalipsis, núm. 3», de *La Verdad para Hoy*.<sup>24</sup> Para tener otra idea del contenido del «cántico nuevo» de los 144 000, vea el cántico de victoria que se transcribe en siguiente capítulo: 15.2-4.<sup>25</sup> Daniel Russell, *Preaching the Apocalypse (Predicar el Apocalipsis)*, (New York: The Abingdon Press, 1935), 185.

Myer Pearlman amplió esta idea: «Debemos experimentar una verdad para poder llegar a expresarla verdaderamente».<sup>26</sup>

De vez en cuando asisto a funciones musicales en las que se presenta a niños talentosos que cantan canciones que grandes artistas han hecho famosas. Tales niños imitan las inflexiones de voz de los cantantes originales, y a veces hasta sus movimientos. Lo que me parece extraño es que las canciones sean a menudo sobre el amor, el sufrimiento y la desesperanza agobiante. Disfruto de las presentaciones, pero es obvio que los jóvenes intérpretes no tienen idea de lo que están cantando. Pudieron haber aprendido la letra y la música, pero no *las canciones*. Jamás podrán aprender las canciones a menos que *experimenten* las emociones que se expresan por medio de ellas.

Los 144 000 habían sido «redimidos de entre los de la tierra»<sup>27</sup> (vers.º 3d). Habían sido salvos por la sangre de Jesús. Habían sobrevivido a la gran tribulación. Estaban en pie, triunfantes, con el Cordero. Habían *saboreado* la victoria. Nadie más la conocía. Es por esta razón que nadie más podía aprender el «cántico nuevo» de ellos.

Antes de que dejemos los versículos 2 y 3, es importante entender que los 144 000 estaban celebrando su victoria cantando alabanzas a Dios. Algunos creen que adorar es una pérdida de tiempo, pero los 144 000 no pensaban así. Su acción de gracias se elevaba hasta la presencia de Dios en las alas del cántico. «Se nos cuenta acerca de una madre griega quien vio a su hijo al borde de un precipicio. Ella tuvo temor de gritarle [al niño] porque podía asustarlo y hacerlo caer. Entonces elevó su voz para entonar un himno conocido y así hizo venir al pequeño nuevamente a su lado».<sup>28</sup> Los cánticos de alabanza nos acercan naturalmente a Aquel que nos hizo. La alabanza levanta nuestros corazones y nos da fuerza.

«Señor, abre nuestros ojos al valor de la alabanza».

### «SEÑOR, ABRE NUESTROS OJOS A LA IMPORTANCIA DEL CARÁCTER» (14.4-5)

Una vez estuve presente en una audición para

el coro de un colegio. Los estudiantes venían con hojas de partitura en sus manos. Algunos, incluso, traían a sus acompañantes. La mayoría trató de encontrar espacios aislados donde pudieran hacer ejercicios de voz mientras les llegaba su turno para la audición. Al final, sólo los que tenían algún conocimiento de música y cierto nivel de talento musical, fueron elegidos para el coro. No fue así cuando se reunió a cantar el magnífico coro del capítulo 14, pues allí, la pregunta no era «¿Puede usted cantar?» ni «¿Cuánta instrucción musical ha recibido usted?», sino «¿Qué clase de persona es usted?». Juan dijo:

Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios (vers.<sup>os</sup> 4-5).

Algunos han tratado de interpretar el 144,000 como un número en el sentido literal.<sup>29</sup> Algunos dicen, por ejemplo, que los 144,000 constituyen una elite espiritual y que solamente éstos irán al cielo. El resto de los fieles, dicen ellos, tendrán que contentarse con una tierra renovada. Si toman literalmente el número «144 000», entonces, para ser consecuentes, tendrán que aceptar el resto del simbolismo en sentido literal. Según el capítulo 7, todos los 144 000 son judíos, y según el capítulo 14 todos los 144 000 son varones que nunca han tenido relaciones sexuales: ¡144 000 judíos varones vírgenes! Tan estrictas condiciones eliminan a casi toda persona que yo conozco —incluso a los líderes de los grupos que insisten en el sentido literal del número.

No es el propósito de los versículos 4 y 5 describir supersantos. El propósito es, más bien, resaltar la clase de carácter que se necesita para obtener la victoria sobre la bestia.

### Fieles

La primera cualidad se expresa en las siguientes palabras: «Estos son los que no se contaminaron

<sup>26</sup> Myer Pearlman, *Windows Into the Future: Devotional Studies in the Book of Revelation (Ventanas al futuro: Estudios devocionales del libro de Apocalipsis)*, (Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1941), 127. <sup>27</sup> La expresión «redimidos de entre los de la tierra» puede dar a entender que ellos ya no estaban más sobre la tierra, o puede simplemente significar que la sangre de Cristo los apartó del mundo (Juan 17.16). <sup>28</sup> Pearlman, 127. <sup>29</sup> Los Testigos de Jehová enseñan que el «144 000» debería ser tomado como un número en el sentido literal. También se me ha dicho que, originalmente, los Adventistas del Séptimo Día enseñaban que era una cantidad de 144 000 personas en el sentido literal, las que irían al cielo, pero que, cuando su propia organización excedió ese número, ellos abandonaron tal enseñanza.

con mujeres, pues se han mantenido castos» (vers.º 4a, NASB). En el griego original, en la última parte de esta oración se lee literalmente: «pues son vírgenes».<sup>30</sup>

Sorprende el número de comentaristas que toman las palabras de Juan literalmente, argumentando que Juan consideraba más piadoso el estado de celibato que el de matrimonio.<sup>31</sup> Esta es una creencia que surgió después,<sup>32</sup> pero que no existía en la iglesia primitiva. Desde la primera hasta la última página de la Biblia, el matrimonio es considerado santo y bendito. Cuando Adán estaba en estado de celibato, Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él» (Génesis 2.18). Para Pablo, la relación de la iglesia con Jesús era comparable con la de una esposa con su esposo (Efesios 5.22–33).<sup>33</sup> Los dirigentes de la iglesia del Señor han de ser hombres casados (1ª Timoteo 3.2; Tito 1.6).<sup>34</sup> El autor que escribió a los Hebreos dijo: «Honroso sea en todos el matrimonio» (Hebreos 13.4a).<sup>35</sup>

Al situarlas en su contexto, podemos ver que las palabras con que comienza el versículo 4 hacen referencia, primordialmente, a la pureza *espiritual*. En el Antiguo Testamento, se refirió a Israel como la esposa de Dios,<sup>36</sup> y a la infidelidad de parte de ella se le llamó adulterio. (Vea Jeremías 3.6; Oseas 4.12.) En el Nuevo Testamento se usan las mismas imágenes para referirse a la iglesia. Pablo dijo a los miembros de la iglesia: «Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo» (2ª Corintios 11.2).<sup>37</sup> Santiago se refirió a los cristianos infieles como «almas adúlteras» (Santiago 4.4). En el capítulo que estamos estudiando ahora, se le llama «inmoralidad» (NASB) al error de sucumbir a las artimañas del diablo (Apocalipsis 14.8).<sup>38</sup>

Algunos autores se preguntan por qué en 14.4

se usa la imagen de *hombres* que se han mantenido puros, cuando normalmente a la iglesia se le refiere en términos femeninos (la esposa de Cristo en 1ª Corintios y Efesios; la mujer de Apocalipsis 12).<sup>39</sup> La respuesta se encuentra en el versículo 8, el cual se refiere a Babilonia la grande. En el capítulo 17 se presenta a Babilonia como una ramera, una prostituta —y el propósito de una ramera en la vida es seducir a los *hombres*. Apocalipsis 14.4 está subrayando que los 144 000 son los que no prestaron oído a los llamados de la ramera. Es decir, no doblaron su rodilla ante la imagen de César. ¡Se mantuvieron leales a su Señor!

Hace un momento dije que las palabras con que comienza el versículo 4 hacen referencia, *primordialmente*, a la pureza espiritual. Cuando se toma en cuenta la inmoralidad que se relacionaba con la adoración pagana, no es de extrañar que si un cristiano cometía adulterio espiritual por participar en el culto al emperador, también pasara al plano físico y cometiera fornicación.<sup>40</sup> El énfasis del versículo 4 está en que los que obtuvieron la victoria habían sido fieles al Señor en *todos* los aspectos. Sólo «los de limpio corazón [y limpia vida] verán a Dios». (Vea Mateo 5.8.)

### Seguidores

De los requisitos que se estipularon para ganar la victoria, uno fue expresado en forma negativa en la primera parte del versículo 4: los 144 000 no se contaminaron con ciertas prácticas; y otro fue expresado en forma afirmativa en la segunda parte: «Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va» (vers.º 4b).

Cuando visité la antigua Éfeso, se nos mostró a los miembros de mi excursión las ruinas de una casa de prostitución que había estado en el centro de la ciudad. A unos 100 metros de allí, aproximadamente, se observaba una huella que

<sup>30</sup>N. del T.: Tal como se lee en la RV. <sup>31</sup>No todos estos comentaristas eran católicos; algunos eran protestantes. Algunos comentaristas protestantes «liberales» opinaron que Juan estaba loco al mantener tal posición, pero insistieron en que, en este pasaje, él estaba enseñando sobre la necesidad del celibato. <sup>32</sup>Esto fue anunciado por Pablo (1ª Timoteo 4.3) y resultó en el establecimiento de monasterios y conventos. <sup>33</sup>Pablo escribió una vez que «a causa de la necesidad que apremia [...] hará bien el hombre en quedarse como está» (1ª Corintios 7.26) —es decir, soltero (vea 1ª Corintios 7.1). El anterior, no obstante, fue un consejo especial para una situación especial, y no una censura general del matrimonio. <sup>34</sup>Los primeros dirigentes de la iglesia, los apóstoles, eran casados (Marcos 1.30; 1ª Corintios 9.5). <sup>35</sup>No es mi deseo exagerar mis argumentos. Si bien el estado de celibato no es más santo que el de matrimonio, tampoco es éste más santo que aquél. Los solteros pueden rendir un singular servicio al Señor. (Vea Mateo 19.10–12.) <sup>36</sup>Vea los comentarios sobre la mujer encinta en la lección «Conozca a su enemigo» de la edición «Apocalipsis, núm. 6», de *La Verdad para Hoy*. <sup>37</sup>Vea también Efesios 5.25–27. Romanos 7.4 dice de los cristianos que ellos están casados con Cristo. <sup>38</sup>En la NASB se lee «inmoralidad» pero en el texto griego la palabra es *porneia*, la palabra que equivale a «fornicación» (N. del T.: vea la RV). Vea otros pasajes de Apocalipsis en los que la adoración idólatra es referida como inmoralidad (N. del T.: o fornicación), vea 17.2, 4; 18.3, 9; 19.2. <sup>39</sup>Los que están convencidos de que 14.1–5 es una imagen del ejército del Señor, apuntan que en el Antiguo Testamento se habla de que los soldados tenían que abstenerse de actividad sexual antes de la batalla. (Vea Deuteronomio 23.9–10.) Crean que este es el antecedente de las imágenes que se usan en este pasaje. <sup>40</sup>Vea el pie de página número 30 en la lección «La iglesia que estaba en la ciudad del pecado» de la edición «Apocalipsis, núm. 2» de *La Verdad para Hoy*.

una innovadora ramera había grabado en el pavimento de mármol, huella con la cual orientaba a sus clientes al lugar en el que ella hacía su negocio. A un lado de la huella, se había esculpido en la piedra la palabra «Sígueme». La primera parte de 14.4 subrayó que los vencedores *no* siguieron a «la gran ramera» (17.1); ahora se nos dice que fue a Jesús a quien *siguieron*.

De todos los retos que Jesús lanzó ninguno fue más difícil de cumplir que aquel cuando dijo: «Sígueme».<sup>41</sup> Seguir a Jesús supone romper lazos con el pasado, y ponerlo a Él en primer lugar en todas las cosas. Jesús todavía dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Marcos 8.34; vea vers.<sup>os</sup> 35–37). Los 144 000 aceptaron el reto de Jesús y lo siguieron por *dondequiera* que Él anduvo —lo siguieron al lugar del sufrimiento, aun si ello significó morir.

Percibo que alguien está a punto de protestar: «Por supuesto que el Señor no espera dedicación tan exclusiva de parte de nosotros». No esté tan seguro. Pedro escribió: «Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo *padebió* por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas» (1<sup>era</sup> Pedro 2.21; énfasis nuestro).

Una tarde en un puesto misionero del Congo Belga, un indígena que se había convertido oró así: «Señor Jesús, Tú eres la aguja, y yo el [hilo]». Al misionero le pareció extraño tal lenguaje, y preguntó al hombre qué fue lo que quiso decir con aquellas palabras tan fuera de lo normal. Resulta que el nativo había visitado la escuela de la misión aquel día y había visto a las muchachas cosiendo. Lo que más le llamó la atención fue que el hilo no dejó de seguir la aguja. Del mismo modo, él quería seguir a Jesús por dondequiera que éste le llevara.<sup>42</sup>

Usted y yo necesitamos seguir a Jesús por dondequiera que Él nos lleve. Fue porque los 144 000 estuvieron dispuestos a seguir al Cordero aun hasta la muerte, ¡que se les permitió seguirle hasta la plataforma<sup>43</sup> de la victoria en la cima del

monte de Sion!

### Las primicias

Los 144 000 pudieron haber seguido al Cordero por «valle de sombra de muerte» (Salmos 23.4), pero no se llevaron el mérito por su victoria. Reconocieron que habían sido «redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero» (vers.<sup>o</sup> 4c) —rescatados y redimidos por la sangre de Jesús (Hechos 20.28; 1<sup>era</sup> Corintios 6.19–20; Efesios 1.7; 1<sup>era</sup> Pedro 1.18–19).

Es interesante la expresión «primicias», y tiene especial significado para los que han estudiado el Antiguo Testamento. Originalmente, la palabra se refería a los primeros frutos de la cosecha que se ofrecían como sacrificio a Dios. La primera vez que se hizo clara referencia a ella fue en Éxodo 23.19: «Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios». Al cabo de cierto tiempo, no obstante, el término se usó a menudo para referirse a la parte más selecta de la cosecha.<sup>44</sup> Fue en este sentido que se aplicó a los fieles de Israel (Jeremías 2.3) y a los cristianos fieles (Santiago 1.18). El Imperio Romano pudo haber considerado a los cristianos como escoria menos que inservible, ¡pero Dios los clasificó como lo mejor, como lo más excelente!

### Intachables

Si usted ha estado comparando su vida con las características de los 144 000, pueden estarle dejando anonadado los sentimientos de ineptitud. Si así ha sido, prepárese, porque el requisito final podría derribarlo de un solo golpe: «[...] y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha» (vers.<sup>o</sup> 5). La expresión «sin mancha» de la RV, tiene diferentes lecturas en otras versiones. Así, se lee: «sin falta» en la KJV, «intachables» en la NVI e «inocentes» en la CEV. ¿Cómo es eso de que ni una sola mentira se halló «en sus bocas»? ¿Y eso de que eran «sin mancha», «sin falta», «intachables» e «inocentes»? Tanta excelencia hace que nos

<sup>41</sup> Vea Marcos 2.14; 10.21; Lucas 9.59; Juan 1.43; 21.19–22. <sup>42</sup> David F. Burgess, comp., *Encyclopedia of Sermon Illustrations* (*Enciclopedia de ilustraciones para sermones*), (St. Louis, Mo.: Concordia Publishing House, 1988), 80. La frase exacta que se usó fue «Yo soy el algodón»: En ciertos países se usa la palabra «algodón» para referirse al «hilo». Use cualquier término que sea conocido a sus oyentes. <sup>43</sup> No he ampliado el concepto «plataforma de la victoria» porque me temo que no sea conocido alrededor del mundo. Sin embargo, si esta es una imagen conocida para sus oyentes, es aconsejable que compare la escena de 14.1–5 con la del atleta triunfante que está de pie sobre la plataforma de la victoria con una medalla de oro de las Olimpiadas colgando alrededor de su cuello, mientras tocan el himno nacional de su país. <sup>44</sup> Algunos ven en la palabra «primicias» la prueba de que los 144 000 no representan a todos los cristianos, sino sólo a los que vivieron y murieron durante los primeros siglos de la iglesia, y que fueron los primeros de muchos fieles en morir. Esta interpretación puede ser correcta, pues el término «primicias» puede tener esta connotación. (Vea Romanos 16.5; 1<sup>era</sup> Corintios 15.23; 16.15.) No obstante, un autor señaló: «Aunque la palabra griega que se traduce por “primicias” tenía originalmente el significado de prenda ofrecida a Dios, la cual dejaba libre la cosecha que venía después para uso secular, el significado que llegó a tener la más de las veces en la LXX [la Septuaginta, la traducción al griego del Antiguo Testamento], no pasó de ser el de ofrenda o regalo» (Mounce, 271).

sintamos tentados a desistir y clamar: «¡No hay motivo para esforzarnos, pues jamás alcanzaremos tal grado de perfección!».

«Sin mancha» no significa «perfecto» ni «sin pecado». Juan mismo dijo: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros» (1<sup>era</sup> Juan 1.8). Lo que nos hace quedar «sin mancha» a la vista de Dios es la sangre de Jesús, la cual nos limpia de todo pecado (1<sup>era</sup> Juan 1.7). Pablo dijo a los cristianos que estaban en Colosas que Cristo los había reconciliado «en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para [presentarlos] santos y sin mancha e irrepreensibles delante de [Dios]» (Colosenses 1.22).

La expresión «sin mancha» lleva implícita, no obstante, la idea de que nos vamos a esforzar por ser lo mejor que podemos. La palabra griega que se traduce por «sin mancha» se usaba para referirse a lo que reunía los requisitos para ser ofrecido en sacrificio.<sup>45</sup> (Vea Levítico 22.20.) Pablo nos apremia con las siguientes palabras a cada uno de nosotros:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento [...] (Romanos 12.1–2).

La ilustración del carácter intachable de los 144 000 está en el hecho de que «en sus bocas no fue hallada mentira». La veracidad es una cualidad que el Señor siempre ha estimado (Salmos 32.2; Isaías 53.9; Sofonías 3.13; 1<sup>era</sup> Pedro 2.22; Apocalipsis 22.15), pero la tentación de mentir debió de haber sido particularmente grande en los días de Juan: cuando a un cristiano se le decía que llamara «Señor» a César, habría sido fácil para él justificarse diciendo: «No hay duda de que Dios no desea mi muerte. Tengo esposa e hijos que dependen de mí. Si engaño a las autoridades romanas, podré seguir viviendo, adorando y sirviendo como cristiano. *No hay duda* de que Dios no desea mi muerte». Tal vez fue esta tentación la que hizo que el Espíritu Santo proclamara: «Pero [...] *todos los mentirosos* tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda» (21.8; énfasis nuestro).<sup>46</sup> ¡Una lengua mentirosa jamás podrá cantar el cántico de victoria!

Los versículos 4 y 5 revelan el carácter de los salvos; nos dicen qué clase de cristianos debemos ser. Espero que estos versículos no lo desanimen, sino que, al contrario, le animen a ser una mejor persona.

En el Museo Británico de Londres exhiben una estatua de Apolo. Éste es un magnífico espécimen de hombría. Se ha observado a las personas que entran allí a contemplar la estatua [...] Los hombres entran decaídos y desanimados y cuando salen de allí se les observa más erguidos que cuando entraron. Tal vez, si se nos pusiera cara a cara constantemente con un modelo de lo que deberíamos ser, ello nos permitiría salir más erguidos que como estábamos antes.<sup>47</sup>

«Señor, abre nuestros ojos a la importancia del carácter».

## CONCLUSIÓN

Mencioné anteriormente que cada una de las tres secciones del capítulo 14 comienza con las palabras «después miré» o un equivalente de éstas. Cuando estudiaba el capítulo, me causó la impresión de que Juan no solamente tuvo que *mirar* cada visión, sino que también tuvo que *mirar hacia arriba*.<sup>48</sup> En la primera sección, tuvo que mirar hacia la cumbre del monte de Sion (vers.º 1). En la segunda sección, tuvo que mirar hacia los cielos para ver a los tres ángeles haciendo sus anuncios (vers.º 6). En la tercera sección, tuvo que mirar hacia la nube sobre la que estaba sentado el Hijo del Hombre (vers.º 14). A lo mejor haya en esto una lección para nosotros: Cuando estemos agobiados por lo que sucede a nuestro alrededor, puede ser que estemos teniendo necesidad de alzar nuestros ojos hacia lo que está sucediendo por encima de nosotros. El salmista escribió:

Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda [...] Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; El guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre (Salmos 121.1–8).

Alguien dijo: «Cuando todo alrededor se vea

<sup>45</sup> La palabra que se tradujo por «sin mancha» en Apocalipsis 14.5 fue traducida por «sin defecto» en 1<sup>era</sup> Pedro 1.19. (N. del T.: En la RV no se observa tal diferencia.) <sup>46</sup> Vea también 21.27.<sup>47</sup> McGuigan, 217. <sup>48</sup> Vea el primer punto principal de la lección «Vea las cosas como Dios las ve» de la edición «Apocalipsis, núm. 3» de *La Verdad para Hoy*.



malo, pruebe a mirar hacia arriba».

«¡Señor, abre nuestros ojos a tal clase de actitud positiva!».<sup>49</sup>

---

### PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. Repase el relato sobre el siervo de Eliseo en 2º Reyes 6. ¿Hemos tenido necesidad alguna vez de que también se nos abran nuestros ojos?
2. ¿Quién es el Cordero del capítulo 14?
3. ¿Quiénes son los 144 000?
4. ¿Qué importancia tiene el hecho de que los 144 000 tenían el nombre del Cordero y el de Dios en la frente?
5. Haga una breve reseña del monte de Sion —y lo que llegó a simbolizar. ¿Es el monte de Sion del capítulo 14 un lugar terrenal o un concepto espiritual?
6. ¿Qué estaban haciendo los 144 000 sobre el monte de Sion? ¿Tiene importancia el cantar alabanzas a Dios? Si es así, ¿en qué consiste?
7. ¿En qué sentido fue el cántico de ellos «un cántico nuevo»?
8. ¿Por qué nadie podía aprender el cántico sino los 144 000?
9. ¿Enseña la primera parte del versículo 4 que el estado de celibato es más santo que el estado matrimonial?
10. ¿Qué supone el seguir verdaderamente a Jesús?
11. Explique el significado original de la frase «las primicias». ¿Qué llegó a significar este término?
12. ¿En qué sentido puede un hijo de Dios ser «sin mancha»?
13. Analice la importancia de ser veraz —de serlo sin importar lo que cueste.

---

### NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

Si compara los capítulos 13 y 14, notará muchos contrastes: Las dos bestias subieron del mar y la tierra; el Cordero estaba sobre la cumbre del monte. Las masas fueron engañadas por un falso cordero; los 144 000 siguieron al Cordero verdadero. Las masas tenían una marca en la frente; los salvos tenían un nombre en la frente; la multitud coreaba: «¿Quién como la bestia?»; los redimidos cantaban

un cántico nuevo. Los contrastes continúan por todo el capítulo; encontrará más contrastes en las próximas dos lecciones. Por ejemplo, los que seguían a la bestia estaban aparentemente a salvo, pero los que estaban *verdaderamente* a salvo eran los que seguían al Cordero. Es aconsejable que elabore una tabla que muestre los anteriores contrastes.

Hay otros títulos que se podrían usar para esta lección, tales como: «Un cántico nuevo», «El resto de la historia» o «La otra cara de la moneda». W.B. West usó como título «Las mesas se han volcado». Rubel Shelly le dio por título a esta sección «El Cordero triunfante». La expresión «Más que vencedores» (Romanos 8.37) también parece un título apropiado. Albert Baldinger usó un juego de palabras: «Un viejo cántico nuevo» (en otras palabras, un cántico viejo pero siempre nuevo). Como los 144 000 tienen escritos sobre ellos el nombre de Dios, William Barclay los llamó «La propiedad del Padre». Si vive en un lugar donde la frase tenga significado, le podrá atraer el título: «La pausa que refresca».

Charles Ryrie dividió los primeros cinco versículos del capítulo 14 de la siguiente manera: La Situación (vers.º 1), El Son (vers.ºs 2–3), La Separación (vers.º 4a, b), La Salvación (vers.º 4c), La Santificación (vers.º 5). Myer Pearlman usó términos similares, diciendo que los redimidos están a salvo cuando están cantando y son santificados.

Todo el capítulo 14 se podría estudiar en una sola lección, de modo que las tres secciones sean los puntos principales de ésta. Warren Wiersbe usó la frase «Voces de victoria». La idea de «Voces» le permite hablar sobre «Voces de alabanza» (vers.ºs 1–5), «Voces de advertencia» (vers.ºs 6–13) y «Voces de juicio» (vers.ºs 14–20).

El capítulo también se puede dividir en siete secciones: 1) vers.ºs 1–5; 2) vers.ºs 6–7; 3) vers.º 8; 4) vers.ºs 9–11; 5) vers.ºs 12–13; 6) vers.ºs 14–16; 7) vers.ºs 17–20. Frank Pack dio por título a estas secciones «Siete visiones del Hijo del Hombre».

<sup>49</sup> Si usa esta lección como sermón, enfatice que la relación de uno con el Señor debe estar bien para poder confiar en Él que recibiremos Su ayuda y sustento. Insista en que si una persona es miembro fiel de la iglesia, entonces ella es una de las 144 000.